mecas y Zacatecas, que salieron de aquel sitio de Tlaxcallan, hechados por los Teochichimecas, fueron vagando y discurriendo por algunos lugares, y buscando sitio acomodado donde parar. Lo cual fueron haciendo muy despacio, y poco á poco; porque los enemigos que los echaron de su provincia y sitio, no pretendían destruirlos, ni acabarlos, sino solo introducirse y apoderarse del lugar, que tenían, por tener entendido, que aquel era el que su dios les tenía prometido. Y asi pasaron entre otros lugares, en uno llamado Coyametépec, y pasaron adelante á otro, que se dice Tecolotlíyac, y adelante Amamaztilipilcayan, donde no hallaban reposo por ser las tierras secas, y no del temple y estalage del que habían perdido; y pasando á otro lugar, donde hallaron algunas aguas y montes, pensando poblar allí, pareciéndoles el sitio algo acomodado, hallaron después, con las mudanzas de el tiempo destemples muy grandes, así de frío, como de otras inclemencias, que los molestaban. Y acordándose los viejos de el buen temperamento de la tierra que habían dejado; y lo mal que les iba, en esta que ahora pensaban habitar, lloraron su desgracia, y pusieron por nombre al lugar, Huehuechocáyan, que quiere decir, lugar del llanto de los viejos. Y no fué poca la ocasión que tuvieron para llorar....y pasando adelante llegaron á Tenamitic, donde es ahora el pueblo de la provincia de Zacatlan, cuyos capitanes y caudillos fueron, Ixcohuatl, Xopancatecuhtli, y en Otlatan asentaron su pueblo donde los dejamos hasta que tratemos de los Totonacas que fueron después sujetos á estos Chichimecas. (1)

Cortados por todas partes, acosados por sus enemigos y divididos en pequeñas fracciones, no solo perdieron su nacionalidad los ulmecas sino aún su idioma que cambiaron por el de los vencedores. Acá y allá quedaron algunos vestigios de ellos confundidos con las tribus nauas, y en el modo de hablar esa lengua se notaba, aun en tiempos de Torquemada, que no había sido el habla nacional de aquellos pueblos que conservaban en la pronunciación reminicencias de la propia.

Los xicalancas se confundieron más fácilmente con los vencedores siendo del mismo idioma, y de la misma familia, ó se fueron á las playas del Golfo en donde fundaron la ciudad de Xicalanco, cerca de Veracruz.

De unos y otros tomaron los teochichimecas la cultura de que hasta entonces habían carecido. Los zapotecos se dirigieron á Oaxaca en donde ya estaban establecidos sus hermanos los mixtecos, y unos y otros siguieron adelantando en las artes que habían aprendido de los ulmecas, legándonos en sus edificios y artefactos muestras admirables de su civilización.

(1) Torquemada. Monarquía indiana, lib. III. cap. XI. pag. 263.

CAPITULO XIII.

KUKULCAN Y MIXCOATL.

Después de haber hablado Torquemada del arrivo de los extranjeros ulmecas al lugar donde después se fundó Tula dice, "Que como habíanse llegado á Tullan estas gentes, traían consigo una persona muy principal por caudillo, que los gobernaba, al cual llamaban Quetzalcóhuatl, que después los Cholultecas adoraron por Dios." (1) Es cosa muy sabida que Quetzalcóatl, Kukulcán, Cuchulchán y Gucumatz son el mismo nombre en distinto idioma. "Quetzalcóuatl en lengua náhuatl significa Serpiente cubierta de plumas de quetzal, verdes y azules; serpiente con penacho ó adornada con un copete de plumas. La misma significación tiene en lengua maya Cuculcán, en tzendal Cuchulchán y en Quiché Gucumatz." (2)

Aunque en el epígrafe del capítulo puse Kukulcán por ser el nombre que llevaba en lengua maya el primero de los dos personajes de quienes voy á tratar y el que le conviene como jefe de los mayas-ulmecas, sin embargo, como en las tradiciones y escritos nauas que es de donde principalmente he tomado la materia de este capítulo, lleva el de Quetzalcóatl, este le seguiré dando.

El autor de la historia de los mexicanos por sus pinturas dice que Tonacateutli y Tonacacíhuatl tuvieron cuatro hijos. Al mayor llamaron Tlatlahuqui Tezcatlipoca al cual los de Tlaxcala y Huexotzinco llamaban Camastle. También refiere el mismo autor que "en el segundo año después del diluvio, que era acatl, Tezcatlipoca dejó el nombre y se mudó en Mixcóatl, que quiere decir culebra de nieve y quiso en este año hacer fiesta á los dioses, y para eso sacó lumbre de los palos que lo acostumbraban sacar y fué el principio del sacar fuego de los pedernales." (3) En este tiempo Tezcatlipoca hizo cuatrocientos hombres y cinco mujeres" añade el anónimo, mientras á los pocos renglones dice que "el mismo Camasale (Camaxtle) ó por otro nombre Mixcóatl, tomó un bastón y dió con él á una peña y salieron de ella cuatrocientos chichimecas." (4)

Vemos, pues, por el testimonio del autor de la historia de los Mexicanos por sus pinturas, que Tezcatlipoca, Camaxtle y Mixcóatl eran la misma persona con

(1) Monarquía Indiana. 1. III. c. VII. p. 255.
(2) Brasseur de Bourbourg.—Pópol Vuh. p. LXXII. nota 3.
(3) Icazbalceta.—Nueva colección. v. III p. 234.
(4) 1. c. p. 236.

distintos nombres. He querido adelantar esto para que cuando tenga que citar á alguno de estos nombres se entienda que hablo del mismo personaje.

Una cosa digna de llamar la atención he advertido leyendo con cuidado nuestras antiguas crónicas españolas y los anales de los indios: Mixcóatl, personaje que tiene un papel principal entre los chichimecas-nauas ó sea los nauas antes de civilizarse, se difunde de tal manera que encontramos su personalidad en los jefes de casi todas las tribus nauas, entre los dioses de muchas regiones y aún en la mitología de los mixtecos y zapotecos bajo diversas denominaciones. El nombre de Quetzalcóatl por el contrario reconcentra en sí, y representa á muchos otros personajes históricos, mitológicos y astronómicos, no quedando exceptuado ni el mismo Mixcóatl.

Un estudio de la mitología y las tradiciones de México y la América Central dirigido á deslindar lo que á uno y otro pertenece, en la historia y la mitología, daría, á mi modo de ver, mucha luz á una y otra y evitaría muchos errores á los americanistas.

Al hablar en todo este escrito de Kukulcán y de Mixcóatl, no pretendo de ordinario hacerlo de una sola persona; cuando así sea, fácilmente se comprenderá; hablo de ellos más bien como de dos dinastías que perseveraron por siglos después de la muerte de los fundadores: la una sacerdotal que presidía á los ulmecas, la otra militar que estaba á la cabeza de los nauas.

A la manera del Faraón, de las narraciones bíblicas, encontramos el Quetzalcóatl ulmeca al frente de su tribu en todos los acontecimientos que se sucedieron en el espacio de muchos siglos, desde la llegada de los ulmecas á Pánuco hasta su establecimiento definitivo en las regiones del Sur.

Dice Sahagún que se llamaba Quetzalcóatl el sacerdote del Dios del viento, que tenía el mismo nombre y esto nos hace pensar que Quetzalcóatl fuese el nombre que llevaron todos los sumos sacerdotes jefes de los ulmecas; heredando el nombre del primero elevado por su pueblo á los honores de la divinidad.

Hay que decir lo mismo de Mixcóatl.

***

Mucho trabajo me ha costado comprender el objeto de la emigración de los ulmecas viniendo por mar de su país, cualquiera que haya sido, á las costas de la hoy República mexicana, puesto que me parecía indudable la existencia de algún motivo aun cuando no lo conociera todavía. Los que llegaron á Pánuco eran sabios, hombres diestros en todas las artes, conocedores de la agricultura y de muchos de los secretos de la naturaleza: traían un calendario y escribían con caracteres los principales sucesos que acaecían.

Esas circunstancias de que en una sola expedición se hubieran hecho á la mar tantos sujetos de tales prendas, en aquellos tiempos remotísimos en que eran contados los hombres que tenían alguna ilustración y la ciencia era el patrimonio de una reducidísima clase privilegiada, aventurándose en frágiles embarcaciones á caminar por mares desconocidos, no exentos de peligros, como podían suponer los encontrarían en su viaje, me hacían inadmisible la hipótesis de que fuera el azar ó la casualidad, y no un móvil predeterminado, que los hubiera llevado allá.

Que naves de pescadores ó mercaderes arrojadas por la tempestad, empujadas

por los vientos ó arrastradas por las corrientes hubieran llegado á las bocas del Pánuco y que por casualidad se hubiera encontrado en ellas algún sabio, no era imposible; pero me parece sobrepujar los límites de la credibilidad que esto sucediera con naves tripuladas por una pléyade de sabios y artistas, como eran los ulmecas que arribaron á Pánuco según la tradición.

No ha faltado quien no acertando á darse de ello una explicación satisfactoria, haya optado por relegar á la fábula ulmecas y tultecas y explicar esos viajes por mitos astronómicos en que el Sol tuviera el más importante papel. Y en verdad; ¿no venían del Oriente, el lugar por donde nace el Sol? Pues haciendo de Tula geográfica é histórica ciudad, una Tonalan mitológica, ciudad ó tierra del Sol, ya teníamos el origen del mito; los ulmecas eran los mismos tultecas míticos y su llegada no era sino una representación de la salida del Sol, personificado en Quetzalcóatl, que según la fábula, alternaba sus períodos con Tezcatlipoca que lo destronaba y era después vencido por aquel bajando del oficio de Sol y del cielo para convertirse en tigre, la osa mayor, hasta que de una poderosa zarpada logró vencer nuevamente á su contrincante, quitándolo de en medio, para amanecer él reluciente iluminando al mundo con nuevos esplendores. (1)

Entonces, sin fundamento alguno histórico, siguiendo también en la historia de los aborígenes de América la doctrina Monrroe, "América para los americanos", como ha dicho un docto y muy apreciable escritor, pensaríamos con él mismo, que los indios mexicanos son autóctonos y nos veríamos libres de emigraciones y del enfado de leer soporíferas crónicas y anales bárbaramente escritos, para rastrear algo de nuestra historia antigua.

Esto, empero, nunca me satisfizo porque son tantas y tales las analogías que he encontrado entre la civilización de las tribus mexicanas y la de otros antiguos pueblos, que me parece imposible que esta civilización haya tenido principio y se haya desarrollado en México sin que los civilizadores de estas regiones hubieran tenido comunidad de origen, ó por lo menos, algún contacto con los otros cuya civilización en tantas cosas se asemeja á la que los españoles encontraron en estas regiones. Leí, pues, con interés y cuidado nuestras antiguas crónicas para ver si podía encontrar en ellas algo que me explicara satisfactoriamente el porqué de la expedición de los ulmecas, y hallé lo que buscaba en un pasage de Durán en donde narra que un viejo cholulteca de más de cien años, le refirió lo siguiente: "Que luego que nació la luz y el sol en Oriente, aparecieron en la tierra unos hombres gigantes de deforme estatura y poseyeron esta tierra; los cuales deseosos de ver el nacimiento del Sol y su ocaso, propusieron de lo ir á buscar, y dividiéndose en dos partes, los unos caminaron hasta que la mar les atajó el camino" (2)

***

Según los cálculos de Morgan (3) en tiempos anteriores al siglo XXV antes de Jesucristo, apareció en el Mediterráneo la edad eneolítica, contemporánea de los monumentos megalíticos del Africa septentrional y de la Europa occidental, cuando en el Asia menor ya eran conocidos los metales. Suponiendo como supone el

(1) Historia de los mexicanos por sus pinturas. caps. III y IV.
(2) Historia de las Indias de Nueva España. v. I. p. 6.
(3) Les premieres Civilisations. p. 267.

mismo autor, que la civilización americana no pudo tener principio después del siglo XV antes de la Encarnación, tiempo en que ya eran conocidos los metales en todo el antiguo continente, es evidente que los ulmecas que los conocieron, pero desconocieron el uso del fierro, si vinieron del antiguo emisferio tuvo que verificarse su viaje antes del siglo XV y después del XXV antes de Jesucristo.

Las nociones astronómicas y geográficas del viejo mundo no estaban en esa época tan desarrolladas que el nacimiento y la puesta del Sol no fuesen un misterio para esos pueblos, aun los más adelantados de Egipto y la Caldea. Los conocimientos que ya tenían los excitaban á adquirir otros nuevos, y no solo admiradores sino adoradores del astro rey, era muy natural en ellos el deseo de conocer de dónde salía y en dónde se ocultaba.

La narración del viejo cholulteca al P. Durán fué lo que me hizo sospechar que aquellos hombres de ciencia, artistas y sacerdotes, preocupados con estos pensamientos astronómicos, con todos los preparativos necesarios para un largo viaje, se lanzaran al mar tras del sol para ver dónde se ocultaba. El viento y las corrientes favorables los ayudarían hasta llegar á Pánuco y las dificultades de la empresa los detendrían en el país haciéndolos prescindir de llevarla á cabo.

Sin embargo, los descendientes de los primeros exploradores parece que no se dieron por vencidos. Si no ¿por qué teniendo buenas tierras que cultivar en el camino de Pánuco á Morelos no se detuvieron para establecer una definitiva morada, sino que prosiguieron su viaje inclinándose al poniente? Una ascensión á las nevadas cumbres del Popocatépetl, les haría ver que el sol tenía su habitación más y más lejos; acaso alguna expedición de ellos llegaría hasta el Pacífico, y entonces, desesperados de alcanzar el sol y enamorados de la naturaleza del suelo de Taomanchan, determinarían fijar allí su domicilio.

No andaban, pues, muy descaminados los que informaron á Sahagún que los ulmecas "venían en demanda del Paraíso terrenal y traían por apellido Tamoachan que quiere decir buscamos nuestra casa y poblaban cerca de los más altos montes que hallaban." (1) Debían suponer que la morada del sol había de ser un lugar de delicias, como era el paraíso bíblico; y, al buscar esa mansión en el occidente, creerían encontrar ese lugar de delicias, ese paraíso ó habitación de los dioses que cuando se dispersaron las tribus identificaron con Tamoachan, lugar en donde se habían fijado los que buscaban la casa del sol.

Los romanos creían que el sol vivía en un palacio.

"Regia Solis erat sublimibus alta columnis
Clara micante auro gemmisque imitante pyroppo,"

canta Ovidio en las metamórfosis; pero el hombre eneolítico debía suponer que vivía en un ameno jardín lleno de vejetación y surcado de corrientes de agua por todas partes. Sería también esta una de las razones porque los ulmecas al internarse en el país, buscaran las fuentes de los ríos que tenían una dirección de Poniente á Oriente y las altas mantañas donde mejor podían observar su camino.

Como la ciencia y todos los conocimientos de los hombres de esa remotísima edad, eran inherentes al sacerdocio, muchos de los sabios ulmecas que emprendieron la marcha en demanda de la morada del sol debían pertenecer á esta clase.

(1) Historia general. v. I. p. XVIII.

Su jefe por consiguiente tenía que ser un sacerdote dotado de muy relevantes cualidades para poder imponerse á los demás y traerlos con mano firme por un camino desconocido.

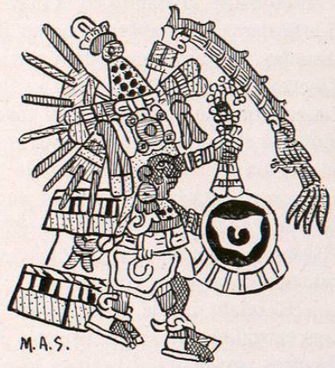
La prudencia tenía que correr parejas con las dotes físicas y morales, si se quería asegurar el éxito de la expedición. Tal es la pintura que nos hacen de Quetzalcóatl los autores que bebieron en fuentes nauas y la que los de Yucatán y Guatemala nos hacen de Kukulcán y Gucumatz.

***

Leyendas nauas de posterior invención hacen á Quetzalcóatl ya hijo de Tonacateuctli, (1) ya hijo de Canaxtli (2) ó de Iztacmixcóatl (3) y nieto de Cipactónal y Oxomoco, (4) ya finalmente hijo de Chimalma sin concurso de Varon. (5) El mismo Muñoz Camargo que lo hace hijo de Mixcóatl escribe que había dicho Quetzalcóatl haber venido por Pánuco, por Tulancingo y por Tula donde tuvo su habitación. (6)

Una pintura muy significativa, anterior á la conquista lo pone como jefe de los ulmecas. El Códice Vaticano 3773 en la página 50, correspondiente á la segunda división del Tonalámatl, trae á Quetzalcóatl que es el Señor de esta división, adornado con todos sus símbolos menos el que le corresponde como dios del viento. Enfrente de su imagen se ve una casa almenada con la particularidad de que en vez de la primera almena á la derecha, tiene pintada una bola negra, del mismo modo que en éste y en otros códices se simboliza el hule que tan principal papel tiene en los ritos mexicanos. La casa que vemos muchas veces significar morada ó permanencia de una tribu, y el hule, indican á mi entender la tribu de los ulmecas, cuyo jefe fué Quetzalcóatl. La interpretación es del Dr. Seler. (7)

Según los testimonios en otros lugares citados, los ulmecas que desembarcaron en Pánuco eran extranjeros que llamaban la atención por sus conocimientos: ahora bien, Quetzalcóatl fué jefe de unos extranjeros que vinieron del oriente y tenían esas mismas condiciones: luego Quetzalcóatl era el jefe de los ulmecas. Esto se desprende de la comparación de los textos de diversos autores.



CODEX BORBONICO. PAG. 36
QUETZALCOATL.

Veamos ahora el retrato físico y moral que de este personaje histórico hacen los antiguos cronistas. En Tula tenía un templo; le representaban barbudo y los vasallos que tenía eran todos oficiales de artes mecánicas y diestros para labrar las piedras verdes que se

(1) Historia de los Mexicanos por sus pinturas. cap. I
(2) Muñoz Camargo. Historia de Tlaxcala, p. 40.
(3) Mendieta. p. 146.
(4) Mendieta.-Historia Eclesiástica, p. 97.
(5) Torquemada. Monarquía indiana, l. VI. C. XLV, p. 80. Anales de Cuautitlán p. 14.
(6) l. c.
(7) Codex Vaticanus, p. 248.

llaman Chalchivites y también para fundir plata y hacer otras cosas; y estas artes todas tuvieron principio y origen del dicho Quetzalcóatl. Era inmensamente rico y sus vasallos nadaban en una opulencia fabulosa; pero que al mismo tiempo hacía mucha penitencia punzando sus piernas y sacando la sangre con que manchaba y ensangrentaba las puntas de maguey y se lavaba á la media noche; y esta costumbre y orden tomaron los sacerdotes mexicanos. (1)

Este Quetzalcóatl no fué casado, antes dicen que vivió honesta y castamente. Él, dicen, que comenzó el sacrificio de sangre de las orejas y de la lengua, por penitencia. Este, según sus historias aunque algunos dicen que de Tula, vino de las partes de Yucatán á la ciudad de Cholula. (2)

Comunmente aseguran los cronistas lo contrario de esta opinión de Mendieta: "Era hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba grande y redonda: á este canonizaron por su dios y le tuvieron grandísimo amor, reverencia y devoción" (3) Era el numen más adorado de todo el país por tres razones: por haber enseñado á conocer y trabajar los metales, porque no quiso admitir sacrificios humanos y porque prohibía la guerra, robos, muertes y otros daños. Fué castísimo, honestísimo y en muchas cosas moderadísimo. Lo estimaban además porque su gobierno fué suave, no les pidió sino cosas ligeras, les enseñó las virtudes y mostró aborrecimiento al vicio. (4)

El Sr. Las Casas habla de la tradición que encontró en Yucatán de la llegada de los hombres barbados con vestidos talares y calzados, bajo dirección de Kukulcán, como Torquemada escribe de Quetzalcóatl en el pasage que cité en otro lugar.

Landa se expresa del mismo modo. (5)

Aunque con notables inexactitudes son dignas de referirse las palabras de Ixtlilxóchitl. "Estando en la mayor prosperidad (los ulmecas y xicalancas) llegó á esta tierra un hombre á quien llamaron Quetzalcóatl y otros Huémac, por sus grandes virtudes, teniéndolo por justo, santo y bueno." No es cierto que llegara Quetzalcóatl cuando florecían ya los establecimientos de los ulmecas y xicalancas; inexactitud que resalta más en cuanto que no dice el autor texcocano de qué nación era el que vino, ni quiénes lo acompañaban. En otro lugar había hablado de la llegada á Papuha ó Pánuco de los ulmecas: ¿Por qué no dijo entonces que venía con ellos Quetzalcóatl? Los antiguos cronistas hilvanaban sus obras tomando de acá y de allá sus relatos sin orden, sin crítica y contradiciéndose á cada paso. Así están sobre todo las relaciones de Ixtlilxóchitl, y el mismo cuidadoso Sahagún no supo librarse de este defecto.

El relato que de Quetzalcóatl hace el autor indio y otros se compone de varios episodios que se encuentran dispersos y confundidos y á veces aplicados á él de otros personajes. La crítica histórica es lo que hace más falta á nuestras viejas crónicas.

Por lo que llevamos dicho, sabemos ya que Quetzalcóatl llegó capitaneando á los ulmecas. De la sinonimía entre Huémac y Quetzalcóatl me ocuparé después.

(1) Sahagún. Historia antigua. v. I. l. III c. III. p. 243.
(2) Mendieta l. c.
(3) Mendieta. Historia Eclesiástica. l. II. c. X. p. 92.
(4) Id. l. c.
(5) Relación de las cosas de Yucatán.-Ed. de Brasseur, p. 35.

"Era Quezalcóatl", termina el autor que analizamos, "hombre bien dispuesto, de aspecto grave, blanco y barbado. Su vestuario era una túnica larga." (1)

Haría interminables las citas si quisiera recoger cuanto dicen los escritores acerca de Quetzalcóatl; añadiré solamente el testimonio de Torquemada: "Este Quetzalcóatl según historias verdaderas, fué gran sacerdote en la ciudad de Tula; que de allí fué á Cholullan y no como dice el Obispo Fray Bartolomé de las Casas, en su Apología, escrita de mano, Yucatán, aunque fué allá, como después diremos. Dicen de él que era hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba larga y redonda. Este Quetzalcóatl dicen los naturales que era grande artista y muy ingenioso y que les enseñó muchas de las artes mecánicas, en especial el arte de labrar piedras preciosas, que son Chalchihuites, que son unas piedras verdes que estiman en mucho precio: también para fundir plata, y oro y hacer otras cosas, que como le vieron los indios de tan grande ingenio, le tuvieron en grande estimación y lo reverenciaban como á rey en aquella ciudad; y así fué que aunque en lo temporal era el que gobernaba un señor, llamado Huémac; en lo espiritual y eclesiástico este Quetzalcóatl era supremo, y como pontífice máximo. "Hemos de decir," continua, "que fué este Quetzalcóatl muy amigo de la cultura, y ceremonias de la adoración de los ídolos y él mismo ordenó muchos ritos y ceremonias y fiestas de los dioses; y tiénese por cierto que este hizo el calendario," y concluye: "Los de Yucatán veneraron y reverenciaron á este dios Quetzalcóatl y lo llamaron Kukulcán, y decían haber llegado allí de las partes de Poniente (que es de estas partes, porque respecto de ellas, está Yucatán al Oriente). Decían de este, que descendían de él los reyes de Yucatán, que llamaron Cocomes, que significa Oidores." (2)

De todos los escritos consultados he procurado entresacar algunos de los testimonios que á mi parecer se refieren al gran sacerdote caudillo de los ulmecas. Otros hay en que se pinta á Quetzalcóatl de muy distinta manera y aun en los de un mismo autor vemos algunas veces contradicciones. No hay que admirarse que mientras aparece aquí como un sacerdote bondadoso y manso, aparezca en otras partes intrigante y cruel; mientras aquí se muestra justo y enemigo de los sacrificios humanos, otros lo hagan introductor de esta abominable costumbre, que no creo improbable hayan introducido los ulmecas.

Dijimos al principio que en Quetzalcóatl no había que considerar á una persona solamente, sino también á una dinastía sacerdotal, y en los individuos que formaron esta dinastía, no todos serían pacíficos, ni mansos, ni sinceros, ni humanos. El tipo que escogí entre todos los que presentan los autores es el que me parecía convenir á aquel personaje que consiguió que un puñado de sabios, que no querían conquistar pueblos ni buscar riquezas, sino que procuraban llevar á cabo una empresa científico-religiosa, civilizaran á los salvajes encontrados en su camino y dieran religión, leyes, artes y ciencias á tantos pueblos que yacían en la barbarie.

Para esta empresa se necesitaba un hombre extraordinario en lo físico y en lo moral; varonil en su aspecto, para poder imponerse á quienes no respetaban sino la fuerza bruta; inteligente y bondadoso para atraerse y estrechar con los

(1) Obras Históricas, v. II. p. 23.
(2) Monarquía Indiana. l. VI. c. XXIV. p. 48.

vínculos del amor á aquellos que había conquistado el aspecto de un hombre valeroso, y de una mirada penetrante que tanta influencia ejerce en el salvaje.

Si el aspecto físico que los cronistas dan á Quetzalcóatl, sus grandes ojos, sus largos cabellos negros, su barba poblada y sus talares vestiduras, fueron cosas inventadas por los cronistas, y no, como me parece, conservadas por la tradición y las pinturas, no podían haber escogido un tipo mejor para presentarnos al jefe de los ulmecas y al civilizador de México y Centroamérica.

***

Tenemos que ver ahora quién era Mixcóatl. Su fisonomía no está tan bien delineada por los autores, y es natural. Quetzalcóatl debió impresionar vivamente á las tribus aliadas, su recuerdo debía perpetuarse por la tradición no sólo considerándolo como personaje extraordinario, sino que al ser elevado al rango de los dioses, debía difundirse por todas partes su culto. Gucumatz tiene en Guatemala una fisonomía casi siempre divina. Aun cuando representa el papel de caudillo de su tribu, nunca se aparta de él cierta aureola de divinidad. Tiene intervención en la creación de las cosas. Los quichees, directos descendientes de los ulmecas, habían de tener mayor veneración á su antiguo caudillo. Hace mejor papel Gucumatz en el Pópol Vuh, que Quetzalcóatl en las leyendas históricas de los nauas.

Mixcóatl, caudillo de una tribu cazadora, ¿qué impresiones pudo haber causado durante su vida nómada y aventurera por los bosques que no se relacionaran con los sucesos de la caza y de la guerra? Una vez que los nauas se pusieron en contacto con los ulmecas y comenzaron á recibir la civilización, los sucesores de Mixcóatl en el gobierno de las tribus no pudieron nunca competir en hazañas con los jefes civilizadores, y el carácter de la dinastía quedó enteramente lo mismo, de tal manera, que ni en lo físico ni en lo moral dejó Mixcóatl á las tradiciones más recuerdos que sus hazañas guerreras y cinegéticas: ¿Y fué en realidad Mixcóatl el caudillo naua que sobresalió á los demás en tiempo de la confederación de Tamoanchan? Veámoslo.

Las crónicas hacen de Mixcóatl el padre de las tribus nauas y algunas otras. Un viejo anciano, Ixtacmixcóhuatl, que residía en Chicomóstoc, las siete cuevas y era el mismo Mixcóatl, dice Mendieta, hubo de su mujer Ilancuey seis hijos, Xelhua, Ténuch, Ulmécatl, Xicaláncatl, Mixtécatl y Otómitl. Del segundo, Ténuch, vinieron los que se dicen Tenuchca, que son los puros Mexicanos, llamados por otro nombre mexica. [1] La misma leyenda se encuentra en otros escritores.

Sin decir de quién descendían, pero entendiéndose fácilmente por lo dicho, que de Mixcóatl, los cronistas hacen salir de las siete cuevas á todas las tribus nauas y otras de diferente estirpe. Ya bastantemente hablé de estas siete cuevas como lugar de origen de los nauas incultos. Si Mixcóatl fué el padre de las tribus que residían en Chicomóstoc, y éstas eran las tribus nauas, está por demás el decir que Mixcóatl era el padre ó jefe de los nauas.

(1) Historia Eclesiástica, l. II, c. XXXIII. p. 145.

Una historia estraña narra á ese respecto el autor de la historia de los mexicanos por sus pinturas. [1] Mixcóatl—Camaxtle había dado origen de un bastonazo en una peña á cuatrocientos chichimecas. El objeto de esa singular creación había sido el poder tener con quien guerrear para ofrecer víctimas al sol. Un venado de dos cabezas que había caído del cielo, lo dió á los de Cuitláhuac para que lo adorasen y con él venció en la guerra, hasta que en un encuentro que tuvo contra los chichimecas perdió esa egida ó talismán. No falta quien crea á Mixcóatl dios de los otomíes, tal vez por haberlos formado del modo que hemos visto; si lo fué, indudablemente lo habrán tomado estos como numen tutelar en tiempos muy cercanos á la conquista española; con toda seguridad no fué jefe suyo sino de los nauas. Los chichimecas, á quienes llevó el venado de dos cabezas para que lo adoraran, eran nauas; y si hubiera sido caudillo de los chichimecas otomíes, no hubiera combatido contra ellos.

No tenemos argumentos ni para afirmar ni para negar que los otomíes le tributaran un culto especial, y como el autor que esto dice, que es el Sr. Troncoso, autoridad irrecusable para mí, que ordinariamente no dice sino lo que puede probar, conoce admirablemente la lengua nauatl y ha leído infinidad de escritos mexicanos que desconozco, lo creo bajo su palabra con la salvedad ya hecha.

En los anales de Cuautitlan encontramos también á Mixcóatl como jefe de los chichimecas nauas ó teochichimecas. El manuscrito desgraciadamente está incompleto y no he podido tomarle bien el sentido á la traducción del Sr. Sánchez Solís. "Que este Mixcóatl, Tozpan é Ihúitl sigan hacia estas poblaciones Tenamaztli y Etemo: esto lo haréis saber á los chichimecas y á Itzpapálotl. Y llegaron allí los chichimecas, los mixcóas iban por delante..... Los mixcóas terminaron y se dice que sólo y únicamente quedó Mixcóatl que se hizo de nombre por esto: el hijo menor de Mixcóatl, desapareció y Hueycómitl tuvo placer y en medio de alegría corrió precipitadamente hacia él: é Ixpapálotl precipitadamente también salió, é igualmente salió Hueycómitl hacia Mixcóatl, é inmediatamente lo asaeteó, lo llamó y habiéndolo muerto, etc. Los ancianos mixcóas los asaetearon y luego muertos los quemaron." [2] Hay en esto último una insufrible contradicción: había quedado sólo y únicamente Mixcóatl, los demás soldados de este guerrero habían perecido, no se sabe cómo ni por qué, Hueicómitl é Ixpapálotl matan á Mixcóatl asaeteándolo, y sin embargo de haber perecido los mixcóas, salen los viejos, matan y queman, ¿sería á Hueicómitl é Ixpapálotl? aunque no, porque después aparecen en la escena, lo mismo que Mixcóatl.

Esta relación necesita una nueva y cuidadosa traducción para que los que no conocemos profundamente el mexicano, sepamos á qué atenernos. No obstante podemos colegir que era Mixcóatl un caudillo chichimeca y esto nos basta.

Para que se palpe la necesidad de una nueva traducción del original mexicano, citaremos otro pasage que confirma nuestra tesis de que era Mixcóatl caudillo de los chichimecas. Traduce Chimalpopoca: "Después de mucho tiempo de peregrinación y por consejos de Mixcóatl, al cabo puso límites al territorio de aquel (¿Xiuhnetlzin? ¿Mixcoamazatzin?) llevándose á los chichimecas á unos para Ahuacan y á otros á Tepelmacan, dándoles tierras y otras cosas necesarias para el ali-

(1) Icazbalceta. Nueva colección, l. III. cap. VIII. p. 236.
(2) Anales de Cuautitlán, p. 7.